

## La migración, historia en movimiento

Dixon Orlando Moya Acosta

Los primeros migrantes en el acaecer humano, quienes incluso podrían configurar el perfil de desplazados o refugiados, si nos atenemos a la Biblia, fueron Adán y Eva. De acuerdo con la tradición judeo-cristiana, nuestros padres -por su gran falta- tuvieron que dejar el Paraíso y colonizar una nueva tierra, menos grata y fértil. En otras palabras, apartándonos del referente religioso, la historia

de la humanidad ha sido la historia de la migración.

El origen de los pueblos, fin de civilizaciones, guerras de conquista, empresas de colonización y la renovación constante de la sociedad, son fenómenos que se explican gracias al movimiento poblacional de mujeres y hombres, siempre motivados por la ambición y la esperanza de encontrar un horizonte mejor para ellos y su descendencia.

América, y Colombia en particular, han tenido una rela-

*Primer Secretario de Relaciones Exteriores de la Carrera Diplomática y Consular de la República Dirección General de Asuntos Consulares y Comunidades Colombianas en el Exterior – Ministerio de Relaciones Exteriores como diplomático, ha desempeñado funciones en Venezuela*

ción muy cercana con el tema migratorio, incluso la nación, otrora imperio que nos conquistó y de la cual heredamos en buena parte virtudes y defectos es el producto de la mezcla y el paso de romanos, visigodos, judíos y árabes que configuraron el heterogéneo ser español. Hay países que deben buena par-

te de su esencia a la inmigración, como Estados Unidos, Canadá y Australia. Estas dos últimas naciones lo reconocen sin ambages y siguen estimulando la llegada de nuevos migrantes, con un estricto criterio de selección. Los gobernantes de dichos países saben de sobra que la migración es sinónimo de desarrollo y germen de cultura, aspecto que se resaltará en el presente texto. De igual manera, se pretende trazar un breve panorama de la emigración colombiana contemporánea.

La migración generalmente es hija de la necesidad, la carencia, la guerra o el desarraigo. El hombre, tomado como género, luego de superar su fase nómada, a excepción de algunos grupos aislados, ha tenido como *telos* fundamental el establecerse en un solo sitio en donde poder formar un hogar, alcanzar un nivel de

relativa prosperidad económica y reconocimiento social. Con frecuencia, la migración no tiene un origen grato y en ocasiones existe la tendencia a identificarla como un problema relacionado con fenómenos perturbadores tales como el desplazamiento de mano de obra local, lo que a su vez genera inconvenientes sociales como el racismo y la xenofobia.

Desde el punto de vista cultural y axiológico, es frecuente hablar del choque y la dificultad de relacionar los valores del país emisor (origen del migrante) con las costumbres y tradiciones sociales del país receptor, lo que estimula la creación de ghettos y colonias extranjeras reticentes a vincularse a la sociedad adoptiva. Los estudios tradicionales en materia migratoria tendían a fijarse en estos aspectos negativos. Sin embargo, nuevos autores



han comenzado a revalorar y reconsiderar el fenómeno migratorio, encontrando en la movilización de las personas y su asentamiento posterior la génesis de nuevos comportamientos culturales, gracias a la interacción y mezcla entre la población local y la extranjera migrante. De igual forma, se asocia cada vez más la migración con la posibilidad de desarrollo y progreso económico, tanto de las sociedades que acogen como de las emisoras o expulsoras.

En el plano económico, el tema de las remesas y giros que envían los migrantes a sus familias y territorios de origen comienza a ser considerado una divisa de apreciable magnitud que, como en el caso de ciertas islas del Caribe, es la mayor fuente de ingresos. Incluso en Colombia, aunque no

hay muchos estudios al respecto, según algunos investigadores los giros internacionales comienzan a desplazar a productos tradicionales de exportación. Como se afirma al comienzo, hay países con una clara política inmigratoria que estimulan el ingreso de ciertos profesionales, técnicos y operarios para llenar plazas vacantes de empleo y subsanar el "paro forzado" por escasez de mano de obra calificada.

Pero es, sin duda, en el terreno cultural donde se evidencian la importancia e influjo de la migración. Existen regiones como la frontera sur de Estados Unidos (en el lado oeste, con los "chicanos" de origen mexicano; en la costa este, con el influjo de suramericanos y caribeños), que se constituyen en verdaderos laboratorios sociales, por las nuevas manifestaciones culturales que allí se están generando. Se abre la posibilidad de considerar desde el punto de vista académico a la migración, como una gran factoría cultural, en cuyos talleres y fraguas nacen, se transforman y mueren tradiciones, hábitos y valores, es decir, todo aquello que constituye una cultura.

Existe una dicotomía presente entre la llamada globalización y la migración; son evidentes los puntos de encuentro y las contradicciones entre estos dos

paradigmas contemporáneos. La tendencia actual es a percibir la globalización como un tema de orden económico y político, olvidando su origen y naturaleza social. Fueron los pueblos y su dinámica comunicacional los que obligaron a gobiernos y multinacionales a plantear fórmulas de cooperación e integración. Por ejemplo, un fenómeno mundial que trasciende y borra fronteras, como la aparición de la red de comunicación por excelencia -Internet- obliga a diseñar normas que intenten regularla. Aquí, la ley cumple con su tradicional designio: interpretar y ajustarse a la realidad preexistente, no a la inversa.

Resulta, entonces, paradójico que se pretenda buscar la integración económica con la creación de mercados comunes, alianzas estratégicas y tratados multilaterales, olvidando el fenómeno migratorio. Es imposible pensar en una situación internacional de libre mercado sin aranceles ni obstáculos, con libre paso de mercancías y bienes, y manteniendo restricciones al tránsito de personas. Para tomar un caso concreto, un proyecto de integración económica y política como la Comunidad Andina de Naciones es difícilmente viable sin resolver la situación de la movilización de nacionales. Por

ello, debe destacarse y valorarse en grado sumo la Declaración de Carabobo, suscrita por el Consejo Presidencial Andino en la ciudad de Valencia, Venezuela, el 24 de junio de 2001, en la cual se da vía libre al reconocimiento de los documentos de identificación nacional y a la creación del pasaporte andino, medidas de integración real y no sólo formal.

América es un continente signado por la migración, con notables diferencias y particularidades. Sin embargo, tanto al norte como al sur del río Bravo, hay una palabra clave: el mestizaje. La América del Norte, a pesar de la oposición de grupos radicales que siguen insistiendo en el propósito WASP (sigla en inglés para denotar una sociedad blanca, anglosajona y protestante), basado en el mito fundacional de los primeros colonos que no se mezclaron con los aborígenes, no puede negar la influencia de las sucesivas oleadas migratorias, que han terminado por fundirse en un solo territorio.

En la actualidad, se vive un auge hispano sin igual, que convierte a esta segunda minoría étnica en una de las más influyentes en el campo de las artes, la economía y las comu-

nicaciones, al tiempo que comienza a sentirse en el plano político. Pero, sin duda, en donde la palabra mestizaje cobra todo su sentido, no sólo reflejado en pieles bronceadas y ojos oscuros sino por la complejidad cultural inherente, es en América Latina. Nuestra cosmovisión y conducta no pueden ser explicadas sin apreciar la influencia de las corrientes migratorias, europeas y africanas que se amalgama-

En la actualidad, se vive un auge hispano sin igual, que convierte a esta segunda minoría étnica en una de las más influyentes en el campo de las artes, la economía y las comunicaciones.

ron con los indígenas (sin duda también migrantes), creando un híbrido único que coloquialmente se define como latino.

### El caso colombiano

El fenómeno colombiano es, posiblemente, uno de los más complejos en materia migratoria, así parezca fácil definirlo. Nuestro país se caracteriza por ser emisor<sup>1</sup> de migrantes. Compartimos la historia común del continente, descrita en el apartado anterior, y desde el

inicio de la vida republicana, con una eterna contradicción entre un modelo federal o central de administración, se ha presentado la emigración.

El siglo XIX se caracterizó por una larga cadena de guerras civiles, en las que los perdedores tenían como única opción escapar, apelando al derecho de asilo, vieja figura recuperada por los caudillos latinoamericanos para resguardar sus intereses. Cuando nuestra frontera oeste se extendía mucho más allá del Darién, algunos de los vencidos buscaron refugio en Costa Rica. El siglo XX mezcla, por su parte, no sólo la emigración por motivos políticos, sino la económica, destacándose la gigantesca movilización hacia Venezuela durante el auge petrolero, situación completamente superada en la actualidad, pero que dejó una inmensa huella en la gran colonia presente allí.

Durante los últimos años, en medio de la complejidad del

<sup>1</sup> Algunos autores especializados en la materia hablan de naciones expulsoras. Personalmente, no comparto el término por su connotación deliberada, lo que en el caso colombiano no es ni mucho menos una política de Estado, sino el resultado de la yuxtaposición de una serie de factores causales.

conflicto interno, se ha venido presentando la más cruel forma de migración: el desplazamiento interno de miles de compatriotas que huyen de la violencia y que en ocasiones pasan las fronteras, adquiriendo el sello de refugiados. El Estado colombiano, en cooperación con los gobiernos de los países fronterizos y organismos internacionales como ACNUR, intenta paliar un fenómeno que seguirá presentándose mientras continúe el conflicto.

Aparte de estos movimientos forzados, existe la percepción de una tendencia del colombiano a peregrinar a otras regiones del mundo, y a gozar al mismo tiempo de cierta aptitud cultural, que le permite explorar nuevas realidades y adaptarse con facilidad a ellas. El hecho es que encontramos connacionales dispersos en apartadas regiones, ejerciendo las más disímiles actividades.

Cabe identificar algunos tipos de migración contemporánea que fluyen desde Colombia hacia el exterior, con sus particularidades y diferencias:

### Las migraciones actuales

La pregunta que vale la pena formularse es cuál es el número

de colombianos que han emigrado del país. Relacionando tanto la colonia que todavía reside en Venezuela, como la de los compatriotas que viven en Estados Unidos, Ecuador y España, naciones a donde se ha dirigido la mayor parte de la migración colombiana, sin mencionar otros sitios del mundo, podríamos

Si bien es cierto que estos migrantes especializados se ven favorecidos por el intercambio de conocimientos y transferencia tecnológica, así como sus familias de origen por las remesas y giros que reciben, es difícil saber si estas ventajas alcanzan a compensar los costos en la preparación académica y laboral de dichos compatriotas.

estar hablando de cinco millones de personas, cifra que proporcionalmente es muy alta, pues representaría un 12% del total nacional, estimado en cuarenta millones de habitantes. Los datos reportados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) hablan de un número cercano a los dos millones de personas; en consecuencia, es posible que la población exacta se halle dentro de esos límites, el

cual en todo caso representa un porcentaje elevado, que merece una seria reflexión.

El Informe de Migración en el Mundo (World Migration Report 2000), publicado por la Organización Internacional para las Migraciones, destaca el caso colombiano en los siguientes apartes:

“Los colombianos representan de lejos la mayor fuente del flujo migratorio, con los ecuatorianos en un lejano segundo lugar (en la región andina). El agudizamiento del conflicto armado en Colombia en los noventa produjo nuevos flujos, a pesar las condiciones económicas de Venezuela. Las cifras estimativas de los desplazados internos por causa de la violencia durante el período 1.985-1.994 oscila entre 550.000 y 625.000 personas; un cálculo más

reciente pero controvertido eleva el cálculo a 920.000 personas. La violencia también ejerció presión sobre los flujos hacia el exterior. En 1.992, casi 1.9 millones de colombianos vivían en el exterior.”

### Las migraciones del conflicto

Se destacan aquí las migraciones que se originan como consecuencia de la inseguridad,

básicamente en los campos colombianos, y que tienen una doble vertiente, lo que podría llamarse una migración interna configurada por los “desplazados”, y una externa, conformada por aquellos compatriotas que se han visto en la necesidad de traspasar las fronteras, en un comportamiento catalogado por organismos como el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), como refugiados, es decir, personas que escapan de su propio territorio por el peligro que corren su vida e integridad.

Aunque los estimativos de la OIM hablan de un poco más de medio millón de desplazados, otros autores calculan para el mismo período descrito (un poco más de diez años), más de dos millones de personas que se han visto obligadas a dejar sus hogares por la presión, amenaza o ataques de los actores involucrados en el conflicto colombiano. Los campesinos minifundistas y los trabajadores del agro suelen ser los más perjudicados, pues son acusados por los diferentes bandos como colaboradores o informantes. Esto genera enormes movimientos de población rural hacia las ciudades, las cuales no tienen la suficiente infraestructura ni capacidad para atender las necesidades de los migrantes, lo que provoca a su vez problemas de

miseria urbana, concentraciones en barrios improvisados sin acceso a los servicios públicos, delincuencia y mendicidad. Pero los desplazados forzados no sólo sufren estas consecuencias palpables; también padecen un efecto de desestabilización en su psicología social, con problemas de ubicación e identidad.

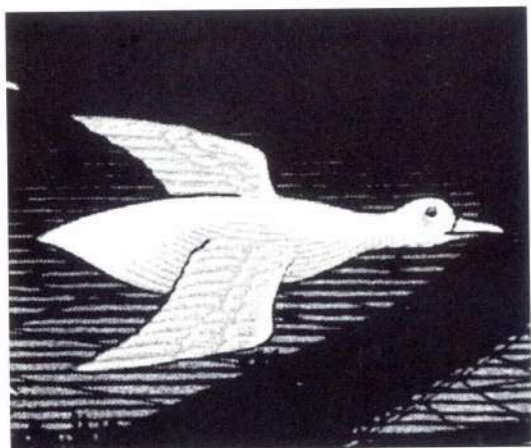
Los habitantes de las zonas conflictivas del país, especialmente de las cercanas a los límites territoriales de la nación en ocasiones se han visto en la necesidad vital de atravesar dichas fronteras, para buscar refugio temporal o definitivo en los países cercanos. Han sido frecuentes y numerosos los episodios en los cuales grupos de colombianos han pasado a Venezuela, Panamá y Ecuador. Si bien en un comienzo no había un conocimiento sobre la manera de proceder, gracias a la experiencia, tanto las autoridades colombianas como las de los países vecinos con la asesoría del ACNUR y de otros organismos como la Cruz Roja, han podido atender a estos compatriotas. Sin embargo, mientras continúe el conflicto se repetirán crueles escenas de desarraigados en su propia tierra. Debe destacarse en esta situación el papel de la función consular. Nuestros consulados, especialmente



aquellos de frontera, se han convertido en núcleos básicos de atención y coordinación, rescatando una de sus mayores responsabilidades y justificaciones: la asistencia a los connacionales.

### Las migraciones a lado y lado de la regularidad

Otra migración consecuencia de la compleja crisis social del país, que combina conflicto bélico y recesión económica, es la de aquellas personas de clase media que con mayores recursos -muchas veces los ahorros de años de esfuerzo- buscan salir al exterior. Algunos, apro-



vechando que hasta hace poco tiempo podía viajar a varios países sin necesidad de tramitar visas de turismo, como era el caso de España e Italia, o aprovechando este visado (Estados Unidos), decidieron violar las normas migratorias radicándose en estos lugares de manera irregular y exponiéndose no sólo a medidas como la detención o la deportación sino al abuso de patronos inescrupulosos quienes, aprovechando su situación, los explotan y no les compensan su labor.

Existe un diferente tipo de migración, regular y planificada, conformada por aquellos colombianos que, gracias a sus condiciones intelectuales e idoneidad profesional, son recibidos por otras naciones con políticas migratorias selectivas, como el mencionado caso de Canadá o Australia. Esta última migración también es vista con preocupación por los especialistas,

ya que se trata de personas formadas con capital colombiano, que producirán beneficios para terceros países (una especie de subsidio del tercer mundo a naciones desarrolladas), en lo que desde hace varios años se denomina la "fuga de cerebros".

Si bien es cierto que estos migrantes especializados se ven favorecidos por el intercambio de conocimientos y transferencia tecnológica, así como sus familias de origen por las remesas y giros que reciben, es difícil saber si estas ventajas alcanzan a compensar los costos en la preparación académica y laboral de dichos compatriotas.

### La migración de las "mulas"

Un caso que vale la pena destacar, y que no ha sido suficientemente valorado por los investigadores sociales, es el de las llamadas "mulas", es decir, los correos humanos que transportan drogas, utilizando para ello su equipaje, vestimenta o incluso su propio cuerpo. Sin duda, uno de los efectos silenciosos pero determinantes del fenómeno del narcotráfico en nuestro país se ha dado en el sistema de valores y referencias de los colombianos.

El influjo de este fenómeno explicaría que, desde hace

varios años, se incrementa el número de compatriotas que han caído en diferentes puentes y controles migratorios de Colombia y el mundo entero, transportando estupefacientes. A diferencia de los inicios del problema, cuando se hablaba de ignorancia de la ley y falta de información sobre los riesgos a que se exponían estas personas, hoy es difícil suponer que quienes se prestan a esta modalidad delictiva no sean conscientes de su proceder. De igual manera, en principio se consideraba que las "mulas" eran generalmente personas de baja condición, sin formación académica y con pocas oportunidades de acceso al sistema laboral. Sin embargo, es cada vez más frecuente encontrar casos de personalidades como deportistas, artistas, o individuos de clase alta que han sido descubiertos transportando droga. La cifra es preocupante; los datos oficiales con que cuentan los consulados colombianos en el exterior si bien no están completos, pues muchos connacionales no colaboran en la información y faltan los de aquellos sitios en donde Colombia no tiene representación consular o diplomática, señalan una población carcelaria colombiana cercana a las veinte mil personas, cantidad que podría ser la mitad del número de reos en territorio nacional. La mayo-

ría de estas personas están detenidas por problemas relacionados con el narcotráfico. En este caso, la actividad que despliegan los funcionarios consulares, con la ayuda de asesores jurídicos contratados en los diferentes países, es invaluable, pues contribuye a paliar el drama de muchas familias colombianas.

¿Cuál es, entonces, la motivación para que hombres y mujeres, adolescentes y ancianos (sin hablar de los bebés utilizados por sus padres), se conviertan en correos de la droga? ¿Necesidad o ambición desmedida? ¿Desesperación o deseo de aventura? ¿Una mezcla de estas razones? Son preguntas que quedan en el aire, esperando que alguien desee contestarlas a la luz de la investigación científica.

### Consideraciones finales

Finaliza esta ligera marcha con una reflexión sobre la cara oculta y perversa de la moneda migratoria. Indudablemente, la necesidad de desplazamiento de las poblaciones, algunas inmersas entre regímenes autoritarios y pocas posibilidades de progreso, contribuyen al auge de aspectos negativos como las mafias internacionales que manejan el tráfico de personas en sus diferentes modalidades.

Estos grupos delincuenciales, dedicados al oprobioso comercio del ser humano, van desde los falsificadores de documentos, pasando por los llamados "coyotes" (transportadores de indocumentados hacia Estados Unidos), hasta la aberrante trata de mujeres y niños. Hay una creciente concientización estatal sobre el tema, reflejado en una mayor formulación de políticas al respecto. Otro problema generado por la migración ilegal es el abuso de los trabajadores indocumentados, quienes son explotados y vejados por patronos inescrupulosos, sin permitirles el acceso a las mínimas garantías de seguridad social, situación violatoria de la dignidad humana que se repite por el mundo entero. Estos dos ejemplos señalan la necesidad de persistir en el tema migratorio en los foros internacionales, para aprovechar su indiscutible potencialidad y disminuir sus riesgos.

El tema migratorio cada vez deja de ser objeto de reducidas y aisladas reuniones académicas. Día tras día, se convierte en uno de los puntos más importantes de la agenda internacional, no sólo por sí mismo, sino por ser confluencia de otros (derechos humanos, narcotráfico, medio ambiente, terrorismo). No sólo por sus aspectos negativos sino

por las posibilidades que tiene, como motor de progreso y fuente de cultura. La aspiración escuchada y repetida con insistencia en diferentes seminarios y encuentros es un propósito que se viste de derecho humano: migrar por el deseo y la vocación, no por la necesidad y la violencia.

No podría concluir esta reflexión sin mencionar las consecuencias que tendrá en la migración el resurgimiento del terrorismo extremo y la lucha internacional que se ha emprendido contra el mismo. Lamentablemente, con los acontecimientos recientes se alejará un poco más el ideal utópico de ver un mundo sin fronteras. Los controles y restricciones se intensificarán, con mayor número de visas y requisitos, aumentarán los casos de xenofobia y racismo, incluso la migración placentera por excelencia -el turismo- disminuirá por el miedo, mientras su opuesta, la del dolor encarnada en los refugiados se incrementará, como se observa ahora en Afganistán. Por un buen tiempo -cuánto, es imposible saberlo- las puertas, en vez de abrirse comienzan a cerrarse, y se convierten en pequeñas ventanillas de funcionarios desconfiados. Sin embargo, esto no será óbice para detener la eterna marcha que hace girar al mundo, la migración. •